

Es por todo esto, y como señalo en el título de este trabajo, que la narración audiovisual me sirvió para reflexionar sobre mi práctica.

Decidí entonces trabajar con los alumnos de Comunicación Oral y Escrita, en la selección de cuentos y autores que ellos eligieran, profundizando en su reconocimiento y luego “transponerlos” a otros lenguajes, como el sonoro y el audiovisual. Los distintos tipos de escritura como la realización del guión de radio y el guión literario para cine, sirvieron a tal fin. Pero también fue necesario brindar los recursos narrativos específicos de cada uno de los lenguajes.

Sin caer en la especificidad de la enseñanza audiovisual, que no corresponde a la asignatura, me pareció interesante que los alumnos profundicen en la escritura, su estructura y recursos narrativos, para lograr después trasladarlos y reconocerlos en otros géneros y formatos que les son conocidos: la adaptación de cuentos infantiles en dibujos animados o cuentos y novelas que fueron llevados con gran éxito al cine (El señor de los anillos). También, reconocer en las famosas series televisivas, la especificidad de la televisión y sus formas de relato, analizar las reapropiaciones del cine (*Shrek*). Para ello tuvieron que incorporar recursos específicos de cada uno de los lenguajes (cine, radio y televisión). Pero siempre partiendo desde la escritura y la oralidad. Si se describen personajes en cuentos de grandes escritores, también conocer la caracterización de ellos en el cine. Podemos encontrar huellas de autor en los filmes, al mismo tiempo que en la escritura. Lograr que los jóvenes al “leer” literatura también “lean” cine, entendiendo que un plano podría equivaler a una frase de una novela o un cuento. Si hablamos de puntuación: ¿qué sucede con la puntuación en las películas? y ¿cuál es la función que cumplen, los cortes directos, fundidos o encadenados, barridos y cortinillas, entre otros recursos? Si dividimos en capítulos una novela, en el cine encontramos unidades narrativas: el plano, escenas y secuencias. ¿Cómo se trabaja la temporalidad en la escritura y las diferencias filmicas? Acciones paralelas y de continuidad, *flash back*, *flash forward*, la simultaneidad o elipsis, sirve para responderlo. También descubrir distintos tipos de narración: clásica y moderna. Y los códigos que intervienen en los distintos discursos (escrito y audiovisual).

Me pareció una experiencia sorprendente la de observar que los jóvenes colocaban en distintos diálogos o en una voz en *off*, palabras de Cortazar, García Marquez, Oscar Wilde, entre otros autores elegidos. Además les permitió *explayarse* en la descripción de un entorno o de un personaje, agregando detalles para “ambientar” un radioteatro o dibujarlos en un *story board*. Expresaron, el *tema* y *motivos* principales de la obra, mantuvieron una estructura narrativa y cerraron una idea. Lograron trabajar los tres actos de un drama básico y los puntos de giro. Plasmaron en su relato el conflicto de la narración. También seleccionaron con capacidad inventiva, los puntos de vista, según un tipo de narrador y relataron una historia. Con todo esto pudieron lograr, la adecuación, coherencia y cohesión de un texto, desde un tipo de escritura que requiere el esfuerzo de ser solamente escuchada o también “visualizada”. Pudieron aplicar

los distintos rasgos suprasegmentales y paralingüísticos (aunque tímidamente), representando personajes mediante, la entonación, emoción, volumen y ritmo de la voz, además de la expresión no verbal del cuerpo.

Así por un momento, estos literatos, se mantuvieron en la imaginación de jóvenes que en muchos casos solamente los habían conocido de nombre. Y por lo tanto la escritura de un radioteatro, la elaboración de un guión literario o un *story board*, además de su producción, lograron dicho objetivo.

Creo entonces que, si los jóvenes adquirieron estas formas de conocer y dialogar con su entorno desde niños, hay que reapropiarse de estos nuevos medios, descubrirlos desde sus posibilidades y reelaborarlos para la adquisición de nuevas competencias estéticas y cognitivas, que sean capaces de generar un proceso transformador y crítico de nuestra cultura. Como señala Jesús Barbero: “Aún quedan espacios de utopía social desde donde pensar y producir el mundo que habitamos y hacemos cada día”. Pienso que queda un largo camino por recorrer, pero coincidiendo con Graciela Frigerio: “...es en estos pliegues donde el mañana tiene formas de anticiparse y posibilidades de inventarse”. Y es en esta actividad creadora donde existe la posibilidad de proyectarse hacia un futuro y de modificar nuestro presente.

Referencias bibliográficas

- Bruner, Jerome (1994) *Actos de significado*. Alianza Editorial.
- Frigerio, Graciela (2002) “Las instituciones del conocer y la cuestión del tiempo” (ensayo). En: *Ensayos y Experiencias N° 44*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas,
- Kristeva, Julia (1969) *Semiótica 1 y 2*. Madrid: Fundamentos.
- Martín-Barbero, Jesús (2001) *La Educación desde la Comunicación*. Norma
- Prats Ferrés, Joan. “La educación audiovisual en la era digital”. En *Quaderns del CAC N°25*. España.
- Souto, Marta (1996) “La clase escolar. Una mirada desde la didáctica de lo grupal”. En *Corrientes didácticas contemporáneas*. Paidós.
- Steimberg, Oscar (1991) *Semiótica de los Medios Masivos*, Bs.As.: Edic. Cult. Arg.
- Vigotsky, L. S. (1997) “La imaginación y el arte en la infancia”, Ensayo psicológico. México: Fontamara

Como los alumnos pueden administrar su tiempo

Jorge Rodríguez

El alumno pasa mucho tiempo sin saber cómo administrarlo. En primer lugar, es muy común su falta de racionalidad sobre las tareas que desempeña cada día, y en segundo lugar, el espacio de tiempo que aplica a cada una de estas tareas.

Es necesario realizar un ejercicio de confrontación sobre esta problemática en los inicios de su carrera universitaria. Para ello es consecuente pedirle al alumno una

descripción de las tareas que desarrolla y el tiempo que le ocupan, desde que se despierta, hasta que se acuesta, teniendo en cuenta dos o tres días laborables y alguno feriado. Es sorprendente para ellos tomar consciencia de lo que tardan en sus tareas rutinarias, como el aseo personal, el comer o ver televisión, como en las extraordinarias, ir a un médico, ir de visita a lo de sus abuelos o un evento deportivo. En este primer paso toman contacto, conscientemente, con lo que hacen cada día; se sorprenden al darse cuenta lo poco o lo mucho que le dedican a ciertas tareas, inmediatamente esto los ayuda a calificar sobre qué es lo más y lo menos importante; y a diferencias aquellas tareas que requieren una urgencia determinante, como las que pueden esperar.

La información a priori es riquísima en el modelo que pretende ser con el que realmente es; en esta situación hay un replanteo de actividades y tiempos dedicados a las mismas. Es el momento de tomar una responsabilidad de estudio consecuente con una formación universitaria, es el momento de medir los costos de inversión de la carrera con la dedicación a la misma y los resultados esperados.

A partir de este ejercicio surge un común denominador: horas de gimnasio, *messenger*, televisión, pre-boliche, *shopping* y otras actividades con una carga horaria muy significativa, que tenemos la obligación, como formadores, de confrontarlas con el deber al inicio de la carrera universitaria. El proceso de “desescolarización” para lograr el nuevo perfil es cada vez más complicado en la joven personalidad y el grado de madurez de los alumnos, y genera un natural desgaste en los docentes debido a incumplimientos en los trabajos prácticos, impresiones de último momento, correcciones reiteradas del mismo tema, etc. Es por eso que el ejercicio de administración de tiempos, es un referente utilizable en todo momento para la concientización del estudiante y del docente, siempre es momento oportuno de repasar y confrontar lo más o menos urgente y lo más o menos importante.

El ejercicio de administración de tiempos nos brinda otros resultados interesantes que nos hacen reflexionar sobre otras cosas. Por ejemplo, es de notorio conocimiento que mucho del alumnado de la UP vive en Gran Buenos Aires; si tomamos el caso de un estudiante que tiene un promedio de dos horas de viaje para llegar a la universidad, es obvio que tiene otras dos horas y un poco más para volver, esto equivale a 4 horas por día de viaje, suponemos que cursa 5 días a la semana es un total 20 horas, por mes 100 horas y por un cuatrimestre 400 horas. Es decir que en un período de clases este estudiante que vive a más de 60 km. de distancia pierde casi 17 días con sus 17 noches viajando. Bajo las condiciones actuales del transporte público, es imposible pretender utilizar productivamente ese tiempo en algo más que viajar, eso nos da como resultado en el mediano plazo, un importante porcentaje de deserción por este tema. Una solución es incentivar al alumno a que se mude cerca de su facultad y otra mejor sería generar un proyecto edilicio a través de la Universidad de Palermo donde se puedan albergar los estudiantes que califican en este tema, y también que tenemos que tener en cuenta a la gran cantidad de extranjeros que concurren a esta universidad. En las zonas aledañas al

edificio de la UP sede Jean Jaurès, se puede ver una alta concentración de casas viejas que podrían ser terrenos óptimos para edificar dado el FOT (factor de ocupación total) correspondiente a la zona; si bien esto requiere una fuerte inversión, no cabe duda que sería altamente amortizable en un período no mayor a 7 años y no sólo se trata de un rédito económico, sino que también se manifestará en eficiencia y eficacia sobre los alumnos. Es injusto aceptar un estudiante que en el transcurso de un cuatrimestre se perderá 17 días viajando, creo que la necesidad habitacional del estudiante se debe considerar como una prioridad ante el potencial crecimiento de nuestra universidad.

Por último, después de tres años de hacer este experimento con el correspondiente ejercicio, otro tema a resaltar, es el de los hábitos. Retomando el tema de “la desescolarización”, debemos considerar una introducción a la vida universitaria para los alumnos ingresantes, con los valores que pretendemos de nuestros futuros egresados. Tenemos que hacer hincapié en una buena alimentación y en normas de convivencia elementales que hacen a nuestro ámbito. Los hábitos y las costumbres a veces dan por sentado atributos mínimos del ingresante. Lamentablemente, es notoria la falta de los mismos; tenemos la necesidad de establecer un perfil del estudiante de la Universidad de Palermo; es la imagen que “venderá” nuestras facultades *indoor* y *outdoor*.

El diseño: ¿Es siempre innovador? El desafío de formar profesionales creativos e innovadores

Deborah Rozenbaum

La crisis que vivió nuestro país en 2001, hizo resurgir gran cantidad de emprendimientos. Muchos surgieron como autoempleos, asociaciones familiares, o como salidas de emergencia de una situación de descontento laboral. La producción nacional empezó a ganar terreno de la mano de estos emprendedores, muchos de ellos diseñadores, que apostaron a la diferenciación y a la identidad de sus productos o servicios. El factor común de la mayoría de ellos fue el de la innovación.

El escenario era propicio. La baja de las importaciones apoyaba la producción local. El diseño industrial y de indumentaria se vieron ampliamente favorecidos.

Por otro lado el desarrollo de las comunicaciones digitales generaba el entorno propicio para que la tecnología, combinada con el diseño, impulse nuevos hábitos de consumo y de generación de conocimiento.

Esta situación puso en un papel protagónico al rol de la innovación. La tendencia marcaba que había que diferenciarse y ser creativo. Por cierto, muchos de estos emprendimientos lo fueron y salieron adelante con productos y servicios exitosos, pero muchos otros no tuvieron en cuenta todas las variables con las que se iban a encontrar, no analizaron la complejidad del contexto o exageraron el valor de la innovación, en productos que carecían de ella.

En este punto debemos preguntarnos: ¿A qué y a quiénes